

Reflexión Teológica

Haití,
una experiencia
de vida
asolada
por la muerte



P. Antonio Gerardo
Fidalgo, CSsR

Misionero redentorista, con 26 años de Profesión Religiosa y 20 años de Ministerio Presbiteral. Ha sido Formador de estudiantes profesos y pastor de comunidades urbanas y suburbanas. Desde 1995, es profesor de Teología Dogmática a varios institutos y facultades de Argentina y a partir de 2010, enseña en la Academia Alfonsina de Roma. Participa en un grupo de reflexión interdisciplinar de la CONFAR. Acompaña a Congregaciones en retiros, ca-

pítulos y espacios de formación. Desde 2009 forma parte del ETAP, Equipo de Teólogas/os Asesores de Presidencia de la CLAR.

Resumen Haití, una experiencia de vida asolada por la muerte, nos comunica la vivencia de los miembros de la CLAR y el ETAP, que, con humildad y audacia, en días de fraternal convivencia, fueron escuchando clamores, expresando reacciones, reconociendo a Dios en este camino, buscando respuestas en comunión y dando pasos concretos. Todo ello quiere ser un aporte de luz desde la vida concreta y la contribución de una metodología para ver, asumir y responder a los desafíos que esta experiencia nos presenta.

Haiti, uma experiência de vida ferida pela morte, nos comunica a vivência dos membros da CLAR e ETAP, que, com humildade e audácia, em dias de fraternal convivência, foram escutando clamores; expressando reações; reconhecendo a Deus neste caminho, buscando respostas em comunhão e dando passos concretos. Tudo isso quer ser um sinal de luz desde a vida concreta e a contribuição de uma metodologia para ver, assumir e responder aos desafios que esta experiência nos apresenta.

Desde que llegué a Haití (*Ayiti*) y hasta que me fui, sin llegar lo suficiente y sin irme del todo, no he podido con todo, ya que todo me pareció mucho y poco, me encontré envuelto en un drama sin saberme demasiado la letra. Me fui dando cuenta de que no podía tanto, sino ser sólo un simple espectador. Me fui volviendo protagonista inmerecido de esta pequeña historia de convivencia entre religiosas y religiosos, que buscábamos “*escuchar a Dios donde la vida clama*” en medio de esta sentida y querida realidad haitiana.

La llegada al aeropuerto de Puerto Príncipe (*Pòtoprens*) fijó la mirada, ya desde el avión, en una realidad que nos abrasaría implacablemente minutos después (fuimos un grupo que coincidimos en el vuelo de Panamá hacia Haití). Allí estaba la Hermana Pilar, Dominica de la Presentación de la Provincia de Medellín, de más de setenta años, firme y algo encorvadita, quien con alegría y paciencia haitiana y colombiana, nos esperaba. Ella nos abriría paso en el nuevo mundo que nos recibía. Salimos, y la calle ya nos parecía abrumadora por el bullicio, el gentío y el calor de las tres de la tarde apretando sin pedirnos per-

miso alguno. Subimos a una camioneta y así iniciamos un camino que se nos haría habitual, entre sorpresas cotidianas, en medio de una realidad que se nos abriría con sus penas agudizadas y sus clamorosas angustias de cara a un futuro cada día más incierto...

Nuestra llegada coincidió con las elecciones presidenciales. Pocas horas antes peligraba quizá nuestro encuentro, dado el panorama incierto de las elecciones. Pero el 5 de abril se conoció el candidato vencedor: *Michel Martelly* (de 50 años, cantautor del género *kompas* y activista, más conocido como Sweet Micky). Al parecer había gran alegría y mucha expectativa, lo cual daba a la realidad nacional cierta serenidad. El nuevo presidente asumirá su mandato en el mes de mayo, dejando atrás un proceso electoral por demás traqueteado, y por delante sendas promesas de fortalecer las instituciones y promover la estabilidad del país. En buena hora.

Los primeros días hicimos pie en el predio que llevan adelante los misioneros Scalabrinianos y las Hermanas Dominicas, en la zona de *Santos*. Entre las Hermanas, apareció la Hna. Gloria, quien fue el nexo y nos introdujo en esta

realidad que veníamos a compartir. Allí hemos sido testigos de un gran trabajo interdisciplinar e internacional, compartiendo ese siempre *difícil yo, difícil tú, el duro nos-otros de la comunión* (Casaldáliga), en aras de servir y atender al pueblo damnificado.

En este sitio funcionaba, hasta el terremoto, un Centro de Formación y Animación de Jóvenes (CAFOJ), atendido por estas ‘obreras de la providencia’, quienes habían transformado junto a laicas/os y otras religiosas/os un espacio para brindar diversos servicios, además de los que ya estaban, como la Escuela *San Carlos Borromeo* (educación primaria, con alrededor de 400 alumnos y 12 profesores); la Clínica *Saint Esprit* y el hospital *Bernard Mevs*; el *Centro de Rehabilitación* (proyecto para algunos de los más de 20.000 amputados que dejó la catástrofe sísmica). Éstos, y otros más, son servicios mancomunados que solo buscan el fortalecimiento y la cualificación de la vida personal y comunitaria de las/os Hermanas/os haitianos.

Y así fuimos *viendo y escuchando...* colores y dolores, danzando

al ritmo de hombres y mujeres *ayisiens* que van y vienen por esas calles donde se debaten entre el valor de seguir caminando y el terror de una situación desbordante de miseria. Un pueblo de esclavos por siempre, nuevamente esclavizados. Un pueblo trasplantado y por demás vapuleado. Una tierra isleña que vaya a saber por qué azares está puesta allí en el Caribe, como de paso, donde estos hijos e hijas de lejanas tierras han debido desandar sus venas abiertas. Una larga historia de cons-

Gentes con hambre,
sin techo, que
claman desde lo más
hondo de su ser.

stantes violaciones y usurpaciones de la dignidad, tan fuerte experiencia humana, que el mismo corazón haitiano parece por momentos prisionero de una macabra patraña histórica. Sin

embargo, un gran abanico de vida siempre joven se abre camino y se hace historia, aún cuando todo pediría una sistémica claudicación al futuro.

La vida se hace presente a nuestros ojos, de inmediato, entusiastas miradas, enardecidos colores vistiendo lo desvestido. Todo se vende y mucho se compra, casi un trueque de vida, antes que una garra les arrebate la suerte de la jornada. Allí van con

sus mangos, sus carbones, sus leños y sus hierros recuperados de entre los escombros para seguir construyendo casas y vidas, gentes con hambre, sin techo, que claman desde lo más hondo de su ser. Las niñas y los niños, pequeños, adolescentes y jóvenes, luciendo un sin fin de uniformes, marcan la entrada y la salida de las tantas ofertas de escuelas y colegios, manifestando una vez más lo mucho y lo poco que se les ofrece, pero que resulta insuficiente para todos. No hay sitio ni dinero ni una gran calidad de enseñanza, dada la deficiente preparación de sus docentes. Drama tras drama, que llevan adelante con la clásica calma y paciencia de un pueblo que resulta tan bravo como mitigado.

Sin duda el sismo no ha podido con la vida de este pueblo. Ella sigue su danza al son de sus tambores; ella no se resigna y aunque abatida no se ve en sí destruida. Impacta que en medio de tanta destrucción el pueblo sigue sin más su procesión por la vida. El terremoto ha sido un mal, pero no de muerte total, sino que ha

puesto de manifiesto tantos los bienes como los males que fluyen por la sangre de este pueblo.

Desde el crecimiento demográfico desmadrado de Puerto Príncipe, que ya antes era insostenible por su aglomeración, hasta por el tipo de construcción (cómo no se iban a caer muchas de esas viviendas hechas de lo que se podría denominar un falso hormigón, esto es, mucha agua, arcilla, limo y bloques amalgamados más con agua que con cemento) era posible una catástrofe. La gente fue aplastada *a causa* de un sismo pero *causa* de tantas patrañas sistémicas que conforman el entramado vital de este pueblo.

Paisaje desolador el de las montañas desnudadas de árboles. Hay en sus laderas un desgranarse de carpas y pequeñas casitas de tenues maderas y techos de chapas expuestas a la soledad de esa montaña, sin sombra natural alguna. Allí están, cual monumentos de ‘reconstrucción’ entre secos pedregullos por donde se desplazan y un implacable sol amenazante que, dando luz y calor, agudiza la entrada de la jornada.

Impacta que en
medio de tanta
destrucción el
pueblo sigue sin
más su procesión
por la vida

Cada paso que damos nos enfrenta a lo mejor y a lo peor que este pueblo de raza negra, en estas tierras parias, sigue combinando con extremada familiaridad, casi mágica. Miedos ancestrales con celulares, camionetas de última generación y unos transportes ‘*Tap Tap*’ (en su mayoría camionetas transformadas para transportar gente) en gran parte desvencijados, recubiertos de colores y diseños muy atractivos y vivaces con consignas religiosas de todo tipo: «*L’homme pas Dieu*», «*Merci Jésus*» y hasta uno que decía «*Lionel Messi the best*». En los *Tap Tap* van cargando y transportando, hasta el exceso, a estos pobres ciudadanos que siguen realizando su historia con la magia del encanto y del desencanto al mismo tiempo. Hemos hecho la experiencia de andar en ellos.

Las heridas de las varias devastaciones, de las diferentes tiranías, de los huracanes y de otras tantas debacles naturales e históricas, se acomodan entre las del terremoto. Ellas nos presentan el panorama con sus mutilados, dañados mendigos y simples multitudes de *ayisiens*; allí están y van por las calles desplazando sus existencias; nos miran, somos

los raros, los ‘blancos’, que una vez más vienen; ¿a qué?, se preguntan, ¿a dar?, ¿a sólo mirar?... a fotografiar y a irse una vez más. Por cierto, qué dolor y qué conmovedor es verse visto como extraño y casi culpable por la impotencia ante la prepotencia de una realidad que lacera hasta al más curtido de los seres humanos de este planeta!

Las bocinas se vuelven el sonido habitual para abrirse paso en las largas caravanas que por las pocas arterias principales de la ciudad permiten ir de aquí para allá, generando el caos, buscando separar lo que a simple vista ya parece inseparable; crónica situación de una desidia invariable. Como esas bocinas, así nos resuenan los datos alarmantes de la catástrofe ocurrida hace un año y tres meses; del horror y de hechos antes y durante el sismo todos ellos alienantes, todos espeluznantes. Nos aturden y aun cuando nos ayudan a ver y comprender la realidad, nos dejan más perplejos e inmóviles. Dicen que mucho ha mejorado en este año la situación y que lentamente va la mejoría... Dios quiera que así sea.

Por las calles vemos cómo se va preparando la comida, entre transeúntes y negociantes. En general mucho arroz y porotos (frijoles), arroz con pollo, arroz con verduras, carne con plátanos... todo acompañado con jugos de mango y de guayaba...

Y así fuimos *viendo y escuchando* desde el *aeropuerto* hasta *Santos*; desde *Santos* hasta *Pétionville*, alejada zona, geográfica y socialmente; desde el centro histórico, el derrumbe casi total y sus plazas cubiertas de carpas, pasando por el *mercado Salomón*, hormigueo de vendedores. Y en el corazón de este lugar, los Hermanos Franciscanos, junto a la capilla de San Alejandro, reuniendo y sosteniendo la infancia abandonada, hasta el extremo de los extremos, en *Cité Soleil*, donde las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl nos abren los ojos con un centro paradisíaco de dignidad en medio del destierro casi total. Fuimos desde *Leogane*, epicentro del brutal movimiento telúrico a unos 15 Km. de Puerto Príncipe, manifestando el total derrumbe de lo humano, pasando por el *Campo Santo* donde han sido puestos unos 300.000 fallecidos en una fosa común,

Quien golpea,
olvida. Quien
recibe, recuerda

hasta *Cazal*, al noroeste entre ríos de montañas y abundante vegetación. Allí estaban líderes de diferentes comunidades de base, quienes junto al P. Anibal Zilli, misionero claretiano de Argentina, compartieron el encuentro con la Palabra como posibilidad de la certeza de la común dignidad de las personas y lo hermoso de vivir y trabajar en comunidad. Recorrimos desde el Campamento de refugiados *Enfrasa*, donde la Pastoral la llevan adelante los Jesuitas y una comunidad religiosa inter-congregacional de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosas/os, hasta la *Célula de Ayuda Psicológica* (CAP), comisión inter-congregacional creada en febrero de 2010, dependiente de la Conferencia Haitiana de Religiosos (CHR), dirigida por el P. Michel Eugéné, CSC, quien con la colaboración de especialistas busca ‘restaurar’ muchas situaciones postraumáticas.

Esto y muchas más experiencias nos brindaron material para no poder dejar de pasar sin meditar y reaccionar, personal y comunitariamente, ante una realidad que clama por gestos de amor y justicia. Nos hemos dejado evangelizar por ella. Nos hicimos eco

de un proverbio haitiano que dice *Quien golpea, olvida. Quien recibe, recuerda* (Bay kou, bliye. Pote mak, sonje). Este pueblo ha recibido golpes que no puede olvidar, nosotros tampoco, pues nos ha golpeado su realidad. Para no olvidar y quedar inermes, la CLAR, su Presidencia, la Junta Directiva y el ETAP quisiéramos compartirles algo de lo que pudimos comenzar a elaborar juntas/os en estos días de Asamblea.

No cabe duda de que cuando estamos inmersos en una realidad, ese mismo hecho nos lleva a percibirla, recibirla e interpretarla. Pero convengamos que no es un mecanismo automático y, que por lo mismo, se necesita de una cierta metodología adecuada para realizar una lectura apropiada de la realidad. Lectura que, por un lado, respete dicha realidad y, que por otro, nos permita involucrarnos en ella y con ella, no quedándonos solo desde fuera. Es así que, nosotros hemos elegido una metodología para realizar nuestro proceso de reflexión de fe en medio de esta realidad haitiana en estos días de encuentro. Vayamos comentándola en sus pasos y compartiendo lo que en cada uno de ellos fuimos dejando emerger.

1. ESCUCHANDO CLAMORES

Hemos venido con la consigna de *ver* y de *escuchar*, de realizar una reflexión en camino. Así pues, nos hemos involucrado en “cuerpo y alma” en esta realidad haitiana, buscando estar muy atentas/os a los clamores y a los rostros concretos, dejando emerger las reacciones que dicha praxis va generando en nuestras propias vidas.

Hemos podido *ver* y *oír*, directamente, desde nuestro pasar en medio de esta realidad, así como también a través de Hermanas y Hermanos que nos ofrecieron su mirada. En la casa de las Hermanas Dominicanas, recibimos un compartir sobre «El drama de Haití» por parte del P. Antoine Lissaint, SJ quien trabaja con los refugiados en la frontera con República Dominicana desde el Servicio Jesuita a Refugiados Latinoamérica y el Caribe (SJRLAC).

Luego, ya estando todos reunidos en el *Foyer de Charité Sainte Marie*, en distintos momentos y espacios, recibimos el aporte del Nuncio Apostólico, Mons. Bernardito Auza, sobre «La problemá-

tica de Haití», quien nos brindó una visión amplia y crítica, fundada en datos tan alarmantes como esperanzadores; contamos con una joyita haitiana de vida y reflexión, la exposición del P. William Smarth sobre “*Los Nuevos escenarios y los Sujetos emergentes en Haití hoy*”; la Hna. Matilde Moreno, RSCJ, a través de imágenes y textos precisos nos indujo a entrar aún más en diálogo con la realidad, a partir de cuatro verbos imprescindibles que nos aporta el texto de Ex 3, 7-8: *ver, oír, fijarse y bajar*, para saber responder; también tuvimos las palabras cercanas y esclarecedoras desde el episcopado haitiano en las figuras del Presidente de la Conferencia episcopal, Mons. Louis Kébreau y del nuevo Arzobispo de Puerto Príncipe, Mons. Guire Poulard, a través de sus visitas y respectivas homilias.

A partir de lo anterior y teniendo presente el *Horizonte Inspirador* del trienio y las convicciones teológicas del *Plan Global*, nos dispusimos a relacionarnos con el clamor de Dios en los pobres de Haití.

Quisimos ponerles
nombre a las
«migajas de pan»
por las cuales
claman las hijas/os
de Haití

Dejándonos llevar por la inspiración del relato de la *Sirofenicia* (Mc 7, 24-30) quisimos ponerles nombre a las «migajas de pan» por las cuales claman las hijas/os de Haití. Buscamos abrirnos al cuestionamiento evangélico de no desoír dichos clamores por estar como refugiadas/os en nuestras lógicas habituales de exclusión. No podíamos dejar pasar por el corazón orante de nuestra comunidad («casa») la irrupción de una realidad «endemoniada», de una realidad alienada por un espíritu de empobrecimiento, corrupción, que la expone a un proceso de aniquilamiento («deja que antes se sacien los hijos»); esa realidad («mujer Sirofenicia») que no se resigna a su condición, clama y expone su falta de desarrollo humano («su hijita»), efecto de la opresión que la priva de toda iniciativa liberadora («liberada del demonio»). Quisimos en definitiva que la misma realidad nos hablara al corazón (como la Sirofenicia que ayuda a cambiar la tónica del Reino), pues en esas mismas palabras, en esos mismos clamores, intuíamos que deberíamos encontrar la salud («A

causa de lo que has dicho... el demonio ha salido de tu hija»).

1.1 Clamores de necesidades básicas

Tengo hambre, tengo sed, estoy sola/o, indefensa/o, ayúdeme...necesito un espacio para vivir, una casa digna...queremos un trabajo digno...necesito un brazo o una pierna...

No hemos visto un pueblo famélico (la desnutrición se vuelve más crónica en las zonas rurales, nos decían), es verdad, pero no es menos cierto que un clamor fuerte es el del hambre. La gente quiere y necesita comer más y mejor, comer de lo propio, volver a ver que muchos alimentos se pueden producir en su tierra con esfuerzo y dignidad. Es más que obvio la falta de una alimentación equilibrada mínima, la falta de agua potable y espacios limpios que no contaminen el agua y los lugares comunes de vida. Los lugares para vivir carecen de privacidad y de las mínimas condiciones adecuadas para soportar las diversas inclemencias del clima

tropical; no existen adecuadas instalaciones para la eliminación de desechos ni letrinas. Hemos observado cómo muchos niños y niñas y adolescentes suelen pasar mucho tiempo recolectando agua de la fuente más cercana (cuando las hay) y en muchos casos a costa de su escolarización. La falta de energía y un sistema sustentable energético hace aún más acuciante la vida cotidiana tanto en las ciudades como en el campo. Una cantidad no menos clamorosa es la de huérfanos, niñas y niños, que viven en las calles, a merced de todo tipo de violencia, sin posibilidad de afectos y de una asistencia escolar adecuada...

Es sin duda alguna una necesidad urgente dar lugar a estructuras básicas que sostengan y animen la vida.

1.2 Clamores de educación y participación

Niños y jóvenes sin tener posibilidades de acceso a ningún tipo de educación... Infraestructuras deficientes y precarias: los vimos bajo carpas o bajo simples barra-

cas de techo de chapa, pisos de tierra, alguno que otro con piso de cemento, pizarrones que ayudan poco a una buena visión...

Muy buena voluntad de los docentes a pesar de la baja remuneración y su deficiente preparación para enfrentar este tipo de realidad.

Familias muy pobres que hacen enormes sacrificios para enviar a sus hijas/os a los colegios dado que la mayoría de los mismos cobran una tasa de matrícula a cada escolar.

Una gran desescolarización y, a su vez, los colegios se encuentran saturados de estudiantes. Es urgente apostar por la educación del pueblo invirtiendo a largo plazo, con acciones concretas hoy, con una educación que responda a un proyecto más integral y liberador de las personas, sus conciencias y sus estructuras de vida...

La educación ofrece la única esperanza de vida con futuro, más allá de estas condiciones brutales.

No cabe duda de que la educación ofrece la única esperanza de vida con futuro, más allá de estas condiciones brutales.

1.3 Clamores de una vida digna

Ayúdenos a vivir con dignidad, dicen las/os desempleadas/os; repiten otro tanto las mujeres que por ser tales se venden por sexo, o deben comer al final cuando ya han comido los hombres y los niños de la casa, si algo queda para ellas; Necesitamos acompañamiento psicosocial, los traumas pesan y se acumulan... queremos ser protagonistas de nuestro destino...

Necesidad de poder acceder a unos cuidados materno-infantiles con unos estándares mínimos de calidad.

Se necesita personal profesional que tenga los conocimientos y recursos que permitan llevar a cabo una transformación digna y equitativa en todo Haití y no sólo en la capital.

Jóvenes *restavèk* que están bajo empleadores abusivos, padeciendo violencias físicas, sexuales y psicológicas; niños y niñas que están ‘en propiedad’ para ganarse la vida y que deben sufrir por ello maltratos esclavizantes.

Todo esto nos habla de la necesidad de dignidad, ese silencio activo, que sin decir mucho, manifiesta la necesidad de ser tratados con el respeto debido, que como pueblo libre y autónomo se merecen, recibiendo reales ayudas pero sin ignorar involucrarlos al proceso de reconstrucción...

Resulta urgente el clamor por el respeto a la dignidad humana que encamine hacia un verdadero desarrollo integral para seguir adelante con libertad, sin coerciones y usurpaciones extranjeras, dando lugar al protagonismo de los haitianos.

1.4 Clamores de relaciones generadoras de vida

Brazos abiertos, saludos dispuestos a dar la mano; niños lanzándose a los brazos; mujeres reunidas jugando y aprendiendo, cocinando y danzando, enseñando y sosteniendo; comunidades que se ayudan y procuran, en torno a la fe y a la vida, a buscar nuevas y alternativas salidas.

Vimos entre ellos y para con nosotros, que veníamos de fuera, gestos muy naturales de cariño, cercanía, mutuo reconocimiento. Todo nos habla de una condición humana que valora la vida compartida. Sentimos la valoración de la ayuda y compañía que propician hacia tantos que vienen de fuera; lo dicen y lo hacen sentir: *gracias, no estamos solos*. Vimos por un lado la presencia religiosa permanente, como diciendo no te

voy a dejar y por otro lado la necesidad de aunar muchos esfuerzos a veces dispersos y por momentos contrapuestos...

Es urgente dar prioridad a un apoyo afectivo y efectivo que conduzca a la propia liberación integral de los haitianos desde una presencia solidaria y participativa.

1.5 Clamores de procesos liberadores de fe y de comunión eclesial

De una evangelización más liberadora, con el anuncio de una “buena nueva” que libere y no siga esclavizando, más catequesis y formación en orden a un real protagonismo laical, más centrada en el Dios de la vida y en el compromiso de un Reino de justicia y amor ¿Cómo acompañar a la Iglesia y sobre todo a la Vida Religiosa en Haití para que haga un camino de mayor audacia y creatividad evangélica?

Hemos sentido la necesidad de renovar nuestra solidaridad acompañando y fortaleciendo tanto a la Iglesia local como a las/os religiosas/os de Haití, pero sin dejar de prestar atención a que ello no genere nuevas dependencias extranjeras, sino un fortalecimiento de ellos mismos en su propio caminar de fe y de Iglesia. Una Iglesia rica en vocaciones nativas que está llamada a ser generosa con ella misma. Una Iglesia que puede ser toda ella signo de un Haití que en sus necesidades parece sentirse como un pueblo de ovejas sin pastor. La realidad reclama comunión, integración de fuerzas humanas y operativas; no se reconstruyen las obras ni los tejidos sociales sin esa clave de comunión donde la Iglesia es la primera que busca que el pueblo haitiano sea el gestor por antonomasia de su propio desarrollo humano y cristiano, junto a tantas/os que contribuyen en esa línea...

Se hace urgente una vida pastoral de reconstrucción de la comunidad a base de establecer procesos graduales de fe y vida, en sinfonía de carismas y rica de comunión y participación afectiva y efectiva, con medios operativos y recursos personales.

2. EXPRESANDO REACCIONES

Ante tantos clamores, podemos quedarnos como ahogadas/os, atoradas/os dentro de un maremagnum de situaciones desbordantes. Por momentos nos puede ganar la impotencia que nos deja inmóviles, la rabia que enciende indignaciones éticas, la pasión encendida por el reino de vida y esa ganas locas de lanzarnos a dar y a dar-nos.

Es así como respiramos y dejamos despertar reacciones espontáneas que nos fueran posibilitando asumirlas más reposadas y sosegadas, como reacciones humanas responsables.

Y dijimos: ¡esperanza! ¡comunidad!; ese bebé que llora (se sentía entrar por la ventana el llanto de un bebé), como el pueblo haitiano, reclamando atención materna. Haití, imagen y semejanza de Dios: «tengo hambre», «misericordia quiero y no sacrificios»,

¡vida! más fuerte que la muerte, en abundancia, digna; llamadas/os a la humanización...

Y fuimos volcando nuestras reacciones expresadas en simples palabras que emergían de nuestro interior en forma de proclamas: *escucha, indignación, dolor, apoyar, acompañar, solidaridad, compromiso, alegría, búsqueda, integración, dignificación, sanación...*

Teníamos en el centro del salón un mapa de Haití rodeado por los clamores. Más aún, teníamos en el centro de nuestros corazones esos clamores, estábamos buscando no sólo darles nombres

a esos rostros sino ponerles voz desde el eco profundo de nuestras entrañas, voces humildes y audaces, para decirle a esa realidad que nunca baje los brazos. Le queríamos decir en ese momento *ayúdanos a ayudarte, te necesitamos Haití como parte de nuestro cuerpo latinoamericano y caribeño*; nos duele este miembro, tus gritos son nuestros gritos, tus tris-

Ayúdanos a ayudarte, te necesitamos Haití como parte de nuestro cuerpo latinoamericano y caribeño

tezas nuestras tristezas, tus gozos nuestros gozos; necesitamos tu experiencia de pueblo que sufre, y ser parte de ella.

La vida está de nuestra parte, no le tememos a los embates de la muerte y sus mil y una caras. Lo dicen tus rostros pequeños y juveniles, lo cantan tus voces sonoras, lo marcan tus pies que marchan sin descanso a diario, lo dice el Hijo de María que desde el Perpetuo Socorro, como en otros tiempos, te invita a confiar en el fruto bendito de su vientre, en el que desde sus brazos acogedores te vuelve a repetir su simple y profunda reacción: «He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10), *no temas a ningún azote por virulento*

que sea... ánimo eres parte de mi cuerpo viviente... la comunión es la que sana y salva.

3. RECONOCIENDO A DIOS EN ESTE CAMINO

Implicadas/os por este proceso nos tomamos un tiempo personal para ver qué respuesta, desde la fe, podíamos ir perfilando. Queríamos darles nombre a los llamados que Dios nos estaba haciendo en y desde todo este camino que veníamos compartiendo como religiosas/os en escucha y en diálogo. En apretada síntesis he aquí lo compartido:

Dios, ¿Dónde estás?: En los pequeños y desprotegidos, en los niños y mujeres, en cada rostro necesitado de Haití... Creo/cree-mos... en ti, Dios de la Vida... que vences la muerte y nos capacitas para superar las estructuras que hieren la dignidad humana; que tomas de la mano a Haití para que comience a caminar; que lo guíes con lazos de amor y te acerques para que tu pueblo se levante; Dios, que tienes rostro de hambre, sed y penuria; que estás en medio de los pobres de la tierra, sin otra justificación que tu desnuda predilección; que nos interpelas en nuestro deseo de animar y estimular la opción por los más pequeños; que nos dices a los/as más desvalidos/as “Levántate y camina”; Dios con nosotros, que desenmascaras el pecado estructural que mantiene ciego, paralítico, al pueblo haitiano; que aseguras al pueblo haitiano

que sus males no son de muerte y le dices como a Lázaro: “Sal fuera”... Dios Padre nuestro, que estás en nosotros/as tus hijos/as; santificado sea tu nombre, por todos/as ellos/as; venga a nosotros tu reino de comunión, de amor. Hágase tu voluntad, en la tierra, como en el cielo, con la misma eficacia y presteza. Danos a todos el pan de cada día, el pan de la Palabra y de tu Eucaristía; Perdona nuestras ofensas al amor, ofensas en el amor que debemos, así como nosotros perdonamos a los/as que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación del desánimo, del individualismo, de la falta de comunión... Y libranos de todos los males.

4. BUSCANDO RESPUESTAS EN COMUNIÓN

Después de compartir nuestras reflexiones de fe, que vienen a sostener nuestra respuesta personal y comunitaria ante los clamores de la realidad, es justo y necesario discernir cuáles mediaciones resultan adecuadas para dar respuestas plausibles a estos clamores.

Ante todo creemos que debemos resaltar la importancia de la centralidad de la **Palabra de Dios** leída, meditada y actuada en comunidad. Leída en el lenguaje común que todas/os puedan comprender; meditada de cara a la realidad que nos interpela y

actuada buscando la fuerza que la misma Palabra obra por la acción inefable del Espíritu de vida, agente primordial de toda transformación histórica y escatológica. Así lo hemos vivido estos días entre nosotras/os a través del ejercicio diario de la *Lectio Divina*. Así lo hemos compartido con muchas/os del lugar, viendo cómo son comunidad en y a través de la fuerza de la Palabra. Además sabemos que ésta es una de las claves más importantes del andar eclesial latinoamericano y caribeño. La Palabra de Dios en el camino del Pueblo de Dios.

Otra mediación que hemos apreciado y que nos parece importante seguir alentando, ha sido sin duda alguna la experiencia **intercongregacional**. Esta respuesta carismática que rede-

fine nuestro modo de vida y de servicio, aunando inspiraciones y capacidades diferentes en orden a realizar el Reino supone una gran conversión a ese Reino desde esa la lógica de que las grandes obras del Dios del Reino crecen ‘desde el pie’. Esa lógica que pide anteponer las personas a las estructuras, el pueblo a los intereses de los poderosos. Comunidades que con su presencia pueden, por un lado, ayudar a reconstruir el tejido social en orden a dar respuesta a esos tantos clamores de vida en dignidad y desarrollo integral, y que de otro lado, podrían ser un estímulo a la misma vida religiosa local para que ésta pueda sumarse a esos proyectos, así como poder también generar entre ellos realizaciones semejantes.

Esto último, nos parece, sería un signo muy interesante dado que en Haití hay gran cantidad de vocaciones, lo que lleva a suponer que cada comunidad se basta a sí misma para llevar adelante sus obras; lo cual es bueno. Pero por otro lado, esa misma realidad, haría que la búsqueda de respuestas más *inter* no sería ante todo

como una necesidad de cubrir un aspecto negativo, por ejemplo la falta de vocaciones, sino justamente una búsqueda positiva de comunión y solidaridad.

Un elemento que parece también casi como imponerse sería la necesaria construcción de espacios de ***análisis y lectura crítica de la realidad***. Quizás la misma Conferencia de Religiosas/os de Haití (CHR), en conjunto con laicas/os comprometidas/os y el mismo Episcopado haitiano podrían realizar análisis proféticos sapienciales en orden a desenmascarar tanta injusticia endémica y tanta corrupción que, en los últimos tiempos y sobre todo a raíz del terremoto,

se han puesto de manifiesto. Hay congregaciones y diversos grupos que vienen haciendo análisis y publicando diversas declaraciones; quizá el aprovechar y sincronizar estos esfuerzos sea una oportuna posibilidad. Hacen falta datos y pruebas y deberían ser presentados ante todos los niveles nacionales e internacionales, para ser en este aspecto una voz clara, no indiferente y lo menos, indirectamente cómplice.

La experiencia
intercongregacional.
Esta respuesta
carismática que
redefine nuestro modo
de vida y de servicio,

Seguramente hay más mediaciones, pero nos parecería suficiente resaltar la importancia de las tres siguientes: Lectura crítica de la realidad, iluminación constante desde la Palabra de Dios y respuesta comunal de carismas y de vida que reflejan la riqueza de la vivencia cristiana y religiosa de nuestra mejor tradición latinoamericana y caribeña.

5. DANDO PASOS CONCRETOS

Aquí nos encontramos en tres niveles. Un primer nivel, el de cada una/o de nosotras/os, los que hemos realizado este encuentro a través del proceso de escucha y discernimiento, que seguramente no nos ha dejado indiferentes. Regresamos a nuestras cotidianas realidades con un mensaje y con unas actitudes que sin duda transmitirán nuevas perspectivas de vida y de acción comprometida.

Un segundo nivel es lo que las diversas Congregaciones y Conferencias de Religiosas/os puedan seguir sumando, siempre en la línea de las opciones que hemos venido expresando, para que los clamores de Haití se hagan eco y

respuesta en nuestras configuraciones locales y/o regionales.

Y un tercer nivel, el que la Junta Directiva y la Presidencia de la CLAR pueden concretar en orden a seguir en su línea de acompañar y suscitar una Vida Religiosa encarnada, profética y liberadora en comunión con el caminar del pueblo haitiano (cf. *Mensaje de la CLAR*, 12-01-2011; Prot: 0.12.1-06).

En todos los niveles, la realidad haitiana es una muestra acuciante de muchas realidades que encontramos en el resto de América latina y el Caribe, pide respuestas concretas y no sólo discursos, aunque ambos sean necesarios. Hoy más que nunca, para atravesar estos tiempos de cambio y aprovechando que no hay mal que por bien no venga, el ‘destape’ de Haití nos puede ayudar a consensuar más en comunión los principios orientadores a la hora de configurar la identidad y los criterios del modo de presencia de la Vida Religiosa, siendo impulsada por la mística, la profecía y la esperanza.

En nombre del ETAP a todas/os, un gran abrazo sentido, dolido y festivo, con los Hermanas y Hermanos de Haití y con todas/os